

CAPÍTULO 2

Definiendo los términos

Es triste decirlo, pero la inseguridad es una peste que afecta a numerosas vidas en nuestro mundo. Muchas personas se lanzan por diversas calles sin salida de manera filosófica y práctica a fin de encontrar la verdadera identidad, el amor incondicional, la aceptación personal, el propósito significativo, y la verdadera seguridad en la vida, sólo para salir miserablemente con las manos vacías. Inclusive en los círculos cristianos, algunos individuos profesan haber confiado en Cristo, pero creen que su salvación no es eterna ni segura. Ellos creen que si no “se mantienen firmes”, Dios los separará de Su familia. O temen a que si ellos cometen un serio “desliz”, la salvación puede “escaparse” de sus manos. ¿Es este el mensaje de las Escrituras? ¿Es ésta la buena noticia del Evangelio de Jesucristo? ¿Es eterno y seguro el regalo de Dios de la salvación para pecadores indignos o no?

¿QUÉ ES LA SEGURIDAD ETERNA?

Sería bueno para nosotros definir los términos desde el principio. ¿Qué queremos decir con la frase teológica “seguridad eterna”?

La seguridad eterna significa que aquellos que han sido verdaderamente salvos por la gracia de Dios mediante la fe sola en Jesucristo solamente, jamás estarán en peligro de la condenación de Dios o de perder su salvación, sino que la gracia y el poder de Dios los guarda para siempre salvos y seguros.

Por favor, no se distraiga con el término “seguridad eterna” en sí. Me doy cuenta que esa frase no está en la Biblia. Pero tampoco está la palabra “Biblia”, aunque yo creo en ella. Tampoco está la palabra “trinidad”, aunque la Biblia lo enseña. Todos estos términos teológicos nos ayudan a explicar de manera concisa verdades particulares que las Escrituras exponen con claridad. Así que, no se obsesione con el término en sí.

OBSERVANDO ESTA DEFINICIÓN

Varios componentes de esta definición son dignos de mención. En primer lugar, la seguridad eterna sólo se aplica a aquellos “que han sido verdaderamente salvos por la gracia mediante la fe sola en Jesucristo”. Esto elimina a cualquier falso “cristiano” que piensa que la salvación es algo que se obtiene de Dios por medio de las buenas obras, en lugar de confiar en lo que Dios hizo por ellos a través de la obra terminada de Cristo en la cruz. 2 Timoteo 1:9 nos enseña claramente que es Dios “*quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos*”.

En segundo lugar, observará que esta definición explica la calidad o el alcance de la salvación que los pecadores indignos reciben cuando confían en Cristo como Salvador. Su salvación es eterna y segura, así que ellos “jamás estarán en peligro de la condenación de Dios o de perder su salvación, sino que la gracia y el poder de Dios los guarda para siempre salvos y seguros”. Con respecto a esto, el Señor Jesucristo claramente declaró: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, *tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida*” (Jn. 5:24).

Finalmente, Dios quiere que usted reconozca que tanto la salvación como la seguridad eterna son por la *gracia* y el *poder* de Dios. Nadie puede salvarse a sí mismo o mantenerse salvo por medio de su arrepentimiento del pecado, una vida santa, por un compromiso con Cristo, o la fidelidad a Dios. El regalo de la salvación de Dios y la seguridad eterna son dos realidades espirituales que sólo Dios ofrece a nosotros para Su propia gloria y alabanza. Como el apóstol Pablo explica: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Ef. 2:8-9). Por lo tanto, nuestra definición termina con, “sino que la *gracia* y el *poder* de Dios los guarda para siempre salvos y seguros”.

ACLARANDO LA CONFUSIÓN

Al tratar de explicar qué es una cosa, a menudo es útil explicar lo que no es. El resultado de este contraste resulta en mayor claridad y comprensión de la verdad. Pablo usa esta técnica de enseñanza en los dos versículos que acabamos de leer: Efesios 2:8-9. El contraste evidente que existe dentro de estos versículos sirve para aclarar la verdad de la salvación por la gracia mediante la fe, aparte de las obras. Mediante la aplicación de esta técnica de enseñanza del tema sobre la seguridad de la salvación, debo aclarar lo que *no* significa la seguridad eterna.

1. La seguridad eterna no significa que todos los que profesan a Cristo realmente poseen la salvación eterna.

Un clásico pasaje de la Escritura que expresa esta verdad, se encuentra en Mateo 7:21-23. De los mismos labios del Señor Jesús,

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: *Nunca os conocí*; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Los individuos en este pasaje *profesan* a Cristo, pero en realidad *no* poseen la salvación eterna. Ellos con claridad lo llaman “Señor, Señor”, y de hecho, Cristo es el Señor. Aparentemente, ellos habían “profetizado”, “echaron fuera demonios”, e “hicieron muchos milagros” y todo en Su “nombre”. Sorprendentemente, Cristo no niega la realidad de estas afirmaciones; Él sólo niega la realidad de la salvación de ellos. Aunque ellos le profesaban su propia fidelidad y buenas obras, en ese momento de juicio, Él les declara, “Nunca os conocí”. Cristo no contesta, “Yo les conocí, pero perdieron su salvación”. En lugar de ello, responde a estas personas religiosas, pero perdidas, “Nunca os conocí”. Cristo nunca tuvo una relación personal de salvación con ellos. Al igual que muchas personas que dicen ser “cristianos” hoy en día, profesan a Cristo pero en realidad no poseen la salvación, porque confían en sí mismos y en sus buenas obras para ser salvos. Estas personas fracasan en hacer la voluntad

de Dios, lo cual no es un asunto de rendirse o someterse al señorío de Cristo en sus vidas, sino que al contrario, está expuesto de una manera tan sencilla en Juan 3:16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".

La salvación no es una recompensa para buenas personas o por las buenas obras (Ef. 2:8-9; Rom. 3:28); es un regalo para pecadores indignos que confían solamente en Cristo. "*Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra*" (Rom. 11:6). Dios no está impresionado con nuestras buenas obras, forjadas de manos pecadoras: "*Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia*" (Is. 64:6a). Si usted agrega una sola obra al plan de la gracia de Dios, eso socava la verdad de la gracia, pues es entonces un favor ganado. La gracia es el favor inmerecido de Dios. La gracia es Dios dándole a una persona algo que no merece y no puede ganarlo por las buenas obras, el compromiso, la entrega, o la fidelidad. Es por esto que la única respuesta adecuada al mensaje de salvación de Dios no es la fe en Cristo *más* algo, sino la fe sola en Cristo y *punto*.

Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. (Ti. 3:5)

Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. (Rom. 4:5)

Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. (Gá. 2:16)

La Biblia deja muy en claro que todos somos pecadores de nacimiento y parte del club de Satanás: somos indefensos, sin esperanza, destinados al lago de fuego, y pecadores horribles ante los ojos de un Dios tres veces santo. Esto provee el fondo oscuro para el maravilloso y emocionante plan de Dios para la salvación. Siendo que somos inútiles y sin esperanza, no podemos hacer nada para salvarnos de la pena del

pecado. Por lo tanto, Dios dice: "Yo haré todo por ti". En la medida en que pensamos que podemos hacer algo para salvarnos a nosotros mismos, no nos concebimos como inútiles. Siempre que pensamos que hay esperanza en nuestros propios esfuerzos y trabajamos para salvarnos a nosotros mismos, no nos vemos a nosotros mismos sin esperanza. Pero Jonás 2:9 nos dice: "¡La salvación es de Jehová!"

Enfatizo esto porque la gente nunca tendrá una imagen real de la gracia de Dios hasta que no vea la impotencia del hombre debido al pecado y que la única esperanza está en Cristo. Por tanto, ¡la buena noticia del Evangelio es que Dios determinó hacer una perfecta salvación posible para los pecadores indignos como usted y yo! Para lograr esto, Dios envió a Su Hijo a la cruz del Calvario para cargar todos nuestros pecados sobre Él, para castigarlo por nuestra culpa, y después ofrecer esta salvación completa libremente como regalo a "todo aquel que cree".

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en El el pecado de todos nosotros. (Is. 53:6)

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. (1 P. 3:18)

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Jn. 3:16)

La única condición de nuestra parte para recibir el regalo de Dios de la vida eterna, es creer sólo en Jesucristo, confiando *sólo* en Cristo y en Su obra terminada para salvarnos y no en nuestras propias obras religiosas o morales. La sola fe en Cristo es el único medio para recibir el regalo de la gracia de Dios.

2. La seguridad eterna *no* significa que todos los que confían en Cristo *más* en sus buenas obras, son eternamente salvos o seguros.

Como ya hemos observado, la salvación no es una recompensa para las personas buenas o por hacer buenas obras; es un regalo para pecadores indignos que confían solamente en Cristo. Cierta himnólogo

del pasado, estaba en lo correcto cuando escribió: “Nada en mi mano traigo, simplemente a Tu cruz me aferro”.

¿Ve la sencillez del plan de la gracia de Dios en cuanto a la salvación para usted? La salvación no es un asunto de poner la confianza en Jesucristo *más* ser bautizado (aunque el bautismo tiene un lugar de testimonio para los creyentes). La salvación no es un asunto de confiar en Cristo *más* ir a una iglesia (aunque el estudio bíblico puede ayudar a los creyentes a crecer). La salvación no es un asunto de pedirle a Jesús que entre en el corazón (aunque Él viene en el momento de creer). La salvación no es un asunto de hacer a Cristo “el Señor de nuestra vida” (aunque Él es Señor). ¿Puede ver que no es un asunto de confiar en Cristo, *más* las buenas obras (aunque las buenas obras deberían ser el resultado de la salvación)? A continuación se ilustran tres acercamientos a Dios, ¿cuál de ellos le describe a usted?



Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. (Rom. 3:28)

Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. (Hch. 16:31)

Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. (1 Jn. 5:13)

John Newton, ex traficante de esclavos, convertido a predicador y compositor, lo dijo tan bien cuando escribió sabiamente,

Sublime gracia del Señor que a un infeliz salvó;
Fui ciego mas hoy miro yo, perdido y Él me halló.

Su Gracia me enseñó a temer; mis dudas ahuyentó;
¡Oh cuán precioso fue a mi ser, cuando El me transformó!

3. La seguridad eterna *no* es saber con seguridad que una persona es salva para siempre y que se le da una licencia para pecar; más bien, Dios le concede la libertad para servir a Cristo con plena seguridad de su destino eterno.

Pablo, el inigualable apóstol de la gracia, aclara este punto en su magistral tesis doctrinal de la fe cristiana: la epístola a los Romanos. Romanos 6:1-2, dice: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? *En ninguna manera.* Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” Antes de estos versículos, Pablo había explicado anteriormente en Romanos varias verdades fundamentales acerca de la justificación.

- La justificación se recibe solamente por la fe en Cristo (Romanos 3),
- La justificación ante Dios no es por la ley, no por obras, ni por ningún ritual (Romanos 4),
- Las bendiciones de la justificación incluyen la seguridad eterna de la salvación (Romanos 5).

Anticipándose, a la objeción de que el plan de Dios, en cuanto a la salvación eterna por la gracia, llevaría a una vida descuidada o pecaminosa, Pablo exclama enfáticamente: “¡En ninguna manera!” Cristo vino a liberarnos de la culpa de nuestros pecados y de la esclavitud de nuestra naturaleza pecaminosa. Cada creyente en Cristo ha “muerto al pecado”, debido a su identificación con Jesucristo en Su muerte, sepultura y resurrección (Rom. 6:3-5). Cristo ha proporcionado una nueva vida en sí mismo para que así “también nosotros andemos en vida nueva” (Rom. 6:4) por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros (Rom. 8:1-4). Gálatas 5:13 reitera esta verdad diciendo: “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros”.

La objeción de que la seguridad eterna lleva a una vida de pecado, es en el mejor de los casos un “espantapájaros”, ya que sería muy difícil probar que los que rechazan esta enseñanza realmente pecan *menos* que aquellos que la aceptan. De hecho, permítame afirmar personalmente que ser salvo por la gracia de Dios mediante la fe solamente en Cristo solamente, junto a la plena confianza de la seguridad eterna, no ha alentado el pecado en mi vida, al contrario,

ha producido una actitud de gratitud que me ha motivado a dedicar mi vida al servicio de Jesucristo: "Porque el amor de Cristo nos constringe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (2 Co. 5:14-15).

UNA ILUSTRACIÓN PARA RECORDAR

Cuando los ingenieros disponían construir el Puente Golden Gate en San Francisco, anticiparon que un número significativo de vidas se perderían durante la peligrosa construcción que harían. Los equipos de construcción procedieron lentamente y con cuidado; sin embargo, algunos trabajadores murieron. A consecuencia de ello, los ingenieros colocaron una red de seguridad por debajo del puente, sobre la superficie del agua, con el propósito de atrapar a cualquier de los hombres que pudiese caer, lo que les salvaría la vida. Este invento estratégico resultó en una tremenda seguridad personal y en una mayor producción entre los equipos de construcción. ¿Ve usted la analogía? En vez de que la seguridad eterna de la salvación sea una licencia para pecar, ésta otorga a los creyentes en Cristo una tremenda seguridad personal y la motivación para servir a Cristo todos los días de sus vidas debido a la gracia y el amor de Dios.

Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. *Cuando el hombre cayere, no quedará postrado; Porque Jehová sostiene su mano.* (Sal. 37:23-24)

ALGUNAS INTERROGANTES IMPORTANTES

Estimado lector, ¿en quién o en qué ha confiado usted para salvarse de la ira y del juicio de Dios? Si muriera hoy y se presentara delante del Dios infinitamente santo, ¿qué le diría? ¿Sería, "Señor, Señor, he hecho esto y lo he hecho por mi salvación"? O sería el alegre estribillo, "Jesús lo pagó todo, todo se lo debo a Él; El pecado había dejado una mancha carmesí, Él la lavó, dejándola blanca como la nieve. Y delante del trono, yo me presento completo en Él; 'Jesús murió para salvar mi alma' mis labios aún lo repiten".¹

Si usted nunca ha confiado personalmente sólo en el Señor Jesucristo para que Él sea su Salvador, hoy puede ser su día de salvación.

1. Elvina M. Hall, *Jesus Paid It All - Jesús ya pagó todo.*

Él murió por todos los pecados y resucitó para proveer la salvación como un regalo de la gracia de Dios para usted. ¿No es tiempo de aceptar Su regalo por la fe en Jesucristo? Es una cuestión de importancia eterna. “Porque él dice: ‘En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te ayudé.’ He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Co. 6:2).²

Si pudieras ver y conocer
Justo lo que depara el futuro
Tú nunca tomarías la oportunidad
y perderías tu alma
Pero Dios puede ver de arriba
De aquí a la eternidad
Así que dale un pensamiento mi amigo
Conoce al Señor

El tiempo es una cosa preciosa
No se puede recuperar de nuevo,
Esos años que desperdicias en el pecado
Se han ido eternamente
Así que empieza hoy de nuevo
Deja que Jesús camine contigo
Y cuando el viaje acabe
Te encontrarás con el Señor.

Antes de morir
Conoce al Señor
Llega por la fe a Él,
Presta atención a su Palabra.
Esté seguro que no estás mal equivocado
La eternidad es larga
Antes de morir
Conoce al Señor.³

2. Lea más en la solución de su destino eterno, consulte Dennis M. Rokser, *Prediquemos el Evangelio* (Duluth, MN: Duluth Bible Church, sf) y Ron Shea, *El Evangelio* (Duluth, MN: Duluth Bible Church, sf).

3. Dottie Rambo, *Antes de Morir*.

